CORTÉS ENFERMO

SONETO

Sonó la media noche la campana,
Y triste el rostro y casi en agonía,
Cortés el grande, pálido yacía
En un lecho magnífico de grana.

En el delirio de su mente vana
Le presenta la ardiente fantasía,
Muertos, espadas, lanzas todavía
Empapadas en sangre mexicana.

Oye á lo lejos que el cañon retumba,
Y ve cruzar las palmas que ha cogido
En Tlaxcala, en el Templo y en Otumba.

Mas viendo al grande Emperador rendido
Y oyendo que su imperio se derrumba,
Se vuelve á la pared y dá un gemido.

LUTERO

SONETO

Arde entera Alemania en fuego vivo,
Suena el clarin marcial en la llanura,
Los templos quema la canalla impura,
Y vaga el sacerdote fugitivo.

Llega la guerra al Támesis altivo,
Y llora la doncella en su clausura;
Corre la sangre en la prision oscura,
Y no se halla la rama de un olivo.

Junto al Báltico el Sueco se alborota,
Grita insensato y cíñese el acero,
Y coge el casco y la robusta cota.

Triunfa Gustavo en fin, y al golpe fiero
La túnica de Cristo queda rota.
¡Ay de tus glorias, infeliz Lutero!

DON JUAN DE AUSTRÍA

SONETO

Selim el bravo con inmensa armada
Está sobre las aguas de Lepanto;
Tiembla la Italia, y tiembla el Padre Santo
Ante la Media Luna ensangrentada.

El turco clava su feroz mirada
Sobre la Europa lánguida de espanto,
Y el soberbio Sultan señala en tanto
A Roma con la punta de la espada.

Mas Don Juan acomete á los infieles
Que oprimen de aquel piélago la anchura,
Y se hunden ó se incendian sus bajeles.

Se tiñe el triste mar en sangre impura,
Los cristianos se cubren de laureles,
Y huye el Califa entre la niebla oscura.

MADAMA DE MAINTENON

SONETO

Es bella cual la reina de las flores
Y pura como el lirio de la fuente,
De tierno corazon y humilde frente,
Pobre, infeliz, pero ídolo de amores.

Cercada de magníficos señores,
Y de la corte en medio de la gente,
Su alma grande consérvase inocente,
Y se harta de dolores y dolores.

Mas recibe del rey en fausto dia
El anillo nupcial la encantadora,
Cubierta de oro, y seda, y pedrería.

Mira á sus piés la Francia que la adora;
Mas ella en su mortal melancolía,
Sola con Dios, inconsolable llora.

BONAPARTE

SONETO

Sentado Bonaparte en una altura
En la orilla del mar de Santa Elena,
Al triste rayo de la luna llena
Meditaba en su inmensa desventura.

Recordaba entre sí con amargura
Las turbulencias del sangriento Sena,
El Tabor, las Pirámides y Jena,
Y de César-Augusta la bravura.

"Ved, esclamó, las palmas de Marengo,
Los campos de Austerlitz de sangre rojos
Donde las rusas águilas contengo.

"De la Europa me siento en los despojos;
Mas de tanto triunfar, ¿qué premio tengo?
Las lágrimas que ruedan de mis ojos."

NAPOLEON EN EL MAR ROJO

El sol estaba oculto detras de las montañas
Que forman la cadena de Libia la arenosa;
Debajo de su tienda el árabe reposa,
Reposa el dromedario y el rápido corcel.
Se pierden en las sombras de pavorosa noche
De Tébas y de Ménfis las ruinas estupendas;
Profundo es el silencio que reina allá en las sendas
Que van para las Palmas y Fuentes de Moisés.

En tanto Bonaparte camina silencioso
En un caballo blanco, por tristes soledades
Vecinas al Mar Rojo, pensando en las edades
Antiguas que pasaron, y nunca volverán.
Repasa en la memoria batallas y conquistas
De altivos Faraones, de griegos Tolomeos,
De bárbaros Califas. y piensa en los trofeos
Que bravos los cruzados lograron alcanzar.

Absorto en pensamientos gloriosos y sublimes
Camina por la playa del mar adormecido,

Del mar que en otro tiempo con hórrido bramido
Caballo y caballero, y carros se tragó.
La noche se adelanta cubriendo de tinieblas
El bárbaro desierto y el piélago callado;
Apenas se distingue soldado de soldado,
Apenas se distingue camello de bridon.

Del mar en la ribera tan solo se escuchaban
De pájaros marinos los gritos lamentables,
Pisadas de caballos y estrépito de sables,
De tropas que seguian al ínclito adalid.
En esta negra noche, en medio á tal escena
Que pasa en el desierto, ¿quién ¡ay! pensado habria
Que Europa la orgullosa vencida en algun dia
Delante de aquel jóven rindiera la cerviz?

En tanto sopla el viento y crece la marea,
Levántanse las olas y braman y rebraman,
Y en playas solitarias se estrellan y derraman,
Y alcanzan al caballo del bravo general.
La noche es espantosa y pálpanse las sombras,
Incógnita es la tierra, perdido está el camino;
Y crece la tormenta, y crece el torbellino,
Ginetes y corceles no saben dónde están.

El férvido caballo del grande Bonaparte
En medio del peligro salir del agua emprende,
E indómito su pecho las anchas olas hiende,
Y abiertas las narices relucha con el mar.
En tanto el gefe altivo descansa en su fortuna,
Egipto está en su mente, Albion y toda Europa,
El trono de Capeto y la aguerrida tropa
Que lunas y turbantes impávida hollará.

Si alguna de las olas lo hubiera arrebatado
Al fondo peñascoso del piélago profundo,
¡Qué llantos y suspiros ahorráranse en el mundo!
¡Qué incendios y matanzas ahorráranse tambien!
Mas Dios que allá á sus solas miraba los imperios,
Y mil y mil designios altísimos tenia,
Sacó de entre las aguas al hombre que debia
A pueblos y monarcas poner bajo su pié.

Sacólo de las ondas á fin de que su espada
De Europa castigase los crímenes sin cuento,
Los crímenes de un siglo soberbio y turbulento
Que á todas las naciones de escándalo llenó.
A Francia lo condujo y á Italia floreciente,
A Iberia belicosa, á la ilustrada Prusia,
Al Austria formidable y á la potente Rusia;
Y luego á Santa Elena, y ¡adios de Emperador!

NAPOLEON

SONETO

Ceñido Bonaparte de laureles,
Altos los ojos y ademan fogoso,
A pesar de muralla y de ancho foso
A los reyes lanzó de sus doseles.

Desde sus campamentos y cuarteles,
En su orgullo ese altísimo Coloso,
Del Nilo al Volga perturbó el reposo
Al ruido de cureñas y corceles.

Mas en esa alma llena de bravura
El rayo de la fe brilló sereno,
Cual la estrella de Sirio en noche oscura.

Dulce esperanza alimentó en su seno,
Y ante Dios humillóse con ternura
Ese hijo del relámpago y del trueno.

NAPOLEON

SONETO

Mirad al formidable Bonaparte
Que, en la espaciosa Francia no cabiendo,
Al Nilo y al Jordan vuela tremendo,
Y á la Meca amenaza su estandarte.

A su patria despues cual rayo parte,
Pasa los rudos Alpes sin estruendo,
Y en el Rhin y el Danubio combatiendo,
No le detiene muro ni baluarte.

En su presencia el Báltico se humilla,
Y entre los hielos su corcel galopa,
Y galopa en los campos de Castilla.

Mas sepultado ya bajo la copa
De un triste sauce en estranjera orilla,
Lo deja una mujer volver á Europa.

LA CASA DE NAPOLEON

SONETO

En mar remota y de borrascas llena
Un estéril peñasco se levanta,
Contra él ruidosa el agua se quebranta:
Esta es la isla infeliz de Santa Elena.

Allí el Caudillo de Marengo y Jena,
Que solo con vivir el Orbe espanta,
A fuerza de dolor con débil planta
Baja á la tumba al son de su cadena.

¡Qué triste es ver la casa misteriosa
Dó vivió Bonaparte, rey de reyes,
Muy lejos de su patria y de su esposa!

Allí estuvo sujeto á duras leyes,
Y el rincon de su muerte dolorosa
Es pesebre de vacas y de bueyes.

POESIAS MORALES